

12 de enero de 2004  
Auditorio Maestro Carlos Pérez del Toro, FCA, UNAM

## Ceremonia de entrega de reconocimientos a la comunidad de la Facultad.

*Ésta* es una ceremonia de una gran Universidad que es la Universidad Nacional Autónoma de México, y de nuestra gran Facultad de Contaduría y Administración que ha sido parte vital de la UNAM desde 1929, no se puede negar la grandeza de nuestra Universidad.

No me cansaré nunca de hablar de las merecidísimas letras en oro que están en el Congreso de la Unión por gestión -a mi me consta- de nuestro Rector, del Dr. Juan Ramón de la Fuente, quien cuando le comenté de esta ceremonia, les mandó por mi conducto, a todos ustedes, un gran saludo.

Tenemos una gran Universidad y una gran Facultad y esas no son palabras, finalmente la operación que hacemos de nuestras instituciones, la familia, nuestra propia vida, nuestras carreras profesionales, nuestro teatro, nuestras muestras, siempre son producto de alguien, siempre son producto de individuos de hombres y mujeres que toman en sus manos la gran responsabilidad de formar parte de las instituciones y hacer que éstas sigan funcionando.

La cultura no se inventó ayer, no se inventó anteayer, como de repente nos dicen en la televisión, o como de repente nos sorprenden los globalifóbicos, diciéndonos que ahora el mundo ya es diferente, y que hemos dado pasos agigantados, no es cierto.

La escritura, el alfabeto, la realidad de las pinturas murales, nuestra costumbre de estar sentados en auditorios como éste, son tan antiguos como la humanidad, siempre hemos recubierto en distintas formas nuestra vida social y creamos instituciones para que vayan más allá de los individuos. Sin embargo, las universidades son instituciones muy diferentes; en otras partes hay una autoridad propietaria de la institución, hay un estado presente, permanente que la crea, que la hace, que la dirige y en el caso de las universidades y muy particularmente de las universidades públicas, la universidad está en nosotros, en los que estamos vivos, en los que estamos trabajando en ella, en los que honramos a los que se han ido con nuestro trabajo de todos los días.

La autonomía no reside en la Ley Orgánica de la UNAM, la autonomía reside en cada uno de nosotros que la hace realidad cuando damos nuestra cátedra con toda libertad, cuando hacemos nuestras investigaciones con toda libertad, cuando nuestra única sujeción es a la razón a la verdad a la búsqueda de la esencia última del universo, para eso estamos.

Nuestra Facultad ha sido particularmente cuidadosa de ejercer la Autonomía en la parte que le toca, de sentirse plenamente universitaria en todo momento. Hemos vivido con orden, con paz, con un trabajo muy grande en búsqueda siempre del reconocimiento social de que lo que hacemos es científico y tratando de demostrarlo plenamente, nuestros egresados son reconocidos en las empresas, no como simples empleados felices, sino como universitarios y profesionales plenos que buscan que las empresas crezcan, sean, mejoren, produzcan y se conserven también como nuestra institución educativa a lo largo del tiempo.

Nuestra mayor obligación en este momento es preservar para siempre la vida de nuestra Universidad que tan buenos frutos ha dado a México; sin esta Universidad y sin esta Facultad nuestra historia sería diferente desde luego, pero de lo que tenemos que estar seguros es que no sólo sería diferente, sino sería mucho más pobre.

Yo les quiero decir que es importantísimo cuando vemos la fuerza de nuestras instituciones en toda América Latina; el reconocimiento pleno, por cierto que la única universidad extranjera que da clases en los Estados Unidos, es la UNAM

con base en nuestros varios campos que cada día crecen más, gracias a las ambiciones de la UNAM. Cuando nos damos cuenta que podemos hablar de igual a igual, cuando podemos decir que lo que aquí se busca, se investiga y se enseña es para bien de las empresas.

Decirles a los premiados, que los queremos, que los respetamos, que agradecemos profundamente lo que han hecho que en el trabajo que todos hacemos todos los días está el ejercicio de nuestra autonomía. Gracias por la labor cotidiana de todo el personal administrativo, sin ustedes nuestra labor sería imposible. Muchas gracias a quienes escriben libros, a quienes tratan mediante la palabra de decir lo que han descubierto en sus investigaciones, gracias por la generosidad de producir libros. Gracias a los alumnos que nos honran, que hacen muy bien las cosas, que obtienen mención honorífica, llevan nada menos que el nombre de don Gabino Barreda la medalla que hoy reciben.

Gracias a los maestros que tanto nos han dado, están aquí nuestros maestros de asignatura que reciben un ingreso corto por lo mucho que hacen, sin ustedes la labor de la UNAM sería imposible, ustedes los son primeros financiadores, los primeros constructores de nuestra realidad financiera, por lo mucho que dan y lo poco que reciben. Aquí han recibido un reconocimiento muy especial dos empleadas que quiero mucho Carmelita por 45 años y Belem por 40 años de servicio.

Nuestros maestros han sido objeto de su reconocimiento, quiero agradecer a Paco Torres Guillen por 40 años, Amado Athié por sus 50 años y al maestro Manuel Resa porque fue un enorme director de esta Facultad y en 55 años nos ha dado mucho.

Gracias por no haber dejado la Universidad, gracias por entender que éste es un trabajo de resistencia, a los alumnos premiados, decirles que vengan a dar clases y contribuir con la educación superior; entre todos tenemos que seguir construyendo esta Universidad. ¡Gracias por lo que han dejado en la Universidad!